



# Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

**Cortesía del Editor**

Nº 152 NOVIEMBRE 2025



---

DIRECTORA

**Gloria Álvarez**

---

CONSEJO ASESOR

**Andrés Ortega**

**Francesc Trillas**

**Anna Birulés**

**Antón Costas**

**Guillermo de la Dehesa**

**Javier Nadal**

**Ana Palacio**

**Ignacio Pérez de Arriaga**

**Manuel Pimentel**

**Josep Piqué †**

**Narcís Serra**

**Pedro Solbes †**

**Juan Tapia**

---

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

**José Balsa**

**Manuel Cebrián**

**Jordi Domènech**

**Xavier Massa**

**Jaime Moreno**

**Paula Oliver Llorente**

**Alberto Palacios Abad**

**Ángel Pascual-Ramsay**

**Federico Steinberg**

---

EDITA

**Observatorio de Ideas S. L.**

PRESIDENTE

**Daniel Fernández**

COORDINACIÓN DEL CONSEJO EDITORIAL

**Àngels Ingla**

---

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2<sup>a</sup> 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

[www.observatoriodli.com](http://www.observatoriodli.com)

ISSN - edición en papel: 2339-8892

ISSN - edición digital: 2938-6438

D.Legal: B.3130-2014



Estimado/a lector/a,

Este número invita a reflexionar sobre cómo cambian las sociedades, a veces desde un museo, a veces desde una calle o un voto, y cómo, en medio de esa transformación, seguimos buscando sentido más allá de las cifras.

«¿Y si el archivo más consistente de bienestar y turbulencia histórica estuviera en los museos?», señala Manuel Cebrián en nuestra primera reseña. Tal vez el arte no «mida» el PIB, pero sí algo más difícil de registrar: las huellas del cambio social, también en los estados autocráticos.

¿Por qué dos ciudades estadounidenses con perfiles demográficos y socioeconómicos similares presentan patrones de voto opuestos? Nuestro siguiente artículo analiza cómo las organizaciones locales ayudan a entender esa divergencia política.

Estas diferencias en la vida comunitaria también se reflejan en el espacio urbano. El estudio de Kubes y Kovács muestra que, en ciudades medianas y pequeñas del Norte Global, el proceso de gentrificación avanza más lentamente y con otras lógicas. Comprender estas dinámicas permite diseñar políticas urbanas que equilibren la revitalización y el derecho a permanecer en el barrio.

La tensión entre metrópolis y periferias no sólo se expresa en los procesos de gentrificación, sino también en las divisiones culturales que atraviesan nuestras sociedades. En *Métropolia et Périphéria. Un voyage extraordinaire*, Guilluy desarrolla precisamente esta idea al denunciar una fractura cultural irreversible entre el mundo urbano globalizado de las élites y el de la mayoría popular relegada, aún portadora de los valores comunitarios capaces de regenerar el tejido social. En España, con una red urbana más policéntrica, quizás esa fractura no sea tan marcada como en Francia, pero sí se perciben tensiones latentes que conviene atender antes de que se traduzcan en una brecha social y cultural.

En un momento en que se cuestiona el propio capitalismo, resulta pertinente revisarlo como un sistema vivo, que evoluciona y se ajusta a sus tensiones internas, tecnológicas y políticas. John Cassidy, autor de *¿Por qué fallan los mercados?*, lo hace en su nuevo libro *Capitalism and Its Critics: a Battle of Ideas in The Modern World*, donde repasa las ideas que, a lo largo de la historia, desafiaron el pensamiento económico dominante. Su conclusión es prudente: el capitalismo sigue cambiando, y su destino continúa abierto.

Como cantaba Mercedes Sosa, «todo cambia».\* Que estas lecturas inviten quizá no tanto a resistirse al cambio como a aprender a escucharlo y a comprender sus matices.

**Gloria Álvarez Hernández**

Directora

\* «Todo cambia», canción del compositor chileno Julio Numhauser, popularizada por Mercedes Sosa.





Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

### | IDEAS DE INTERÉS |

#### ¿PUEDE EL ARTE MEDIR EL PULSO ECONÓMICO Y SOCIAL?

**Publicación:** «State of the Art: Economic Development Through the Lens of Paintings», de Clément Gorin, Stephan Hebllich y Yanos Zylberberg.

**Síntesis:** *¿Y si el archivo más consistente de bienestar y turbulencia histórica estuviera en los museos? Este trabajo utiliza la inteligencia artificial para estimar emociones en más de medio millón de pinturas, y encuentra en ellas señales estadísticas que describen el nivel de vida, la incertidumbre e incluso la desigualdad en períodos y lugares concretos de la historia.*

#### HISTORIA DE DOS CIUDADES: EL LUGAR EN EL PARTIDISMO

**Publicación:** «Place-Based Partisanship: How Place (Re)produces Americans' Partisan Attachments», de Stephanie Ternullo.

**Síntesis:** *Se comparan dos ciudades estadounidenses con perfiles demográficos y socioeconómicos similares que, sin embargo, muestran patrones de voto opuestos. El factor decisivo no es ni la composición social ni otros factores estructurales, sino el papel de las organizaciones locales, que moldean la manera en que los vecinos entienden sus problemas y construyen sus identidades políticas.*

#### LA GENTRIFICACIÓN EN LAS CIUDADES DE PROVINCIAS

**Publicación:** «Provincial Gentrification in the Global North. A Literature Review», de Jan Kubes y Zoltán Kovács.

**Síntesis:** *La gentrificación también afecta a ciudades medianas y pequeñas del Norte Global, aunque de forma más lenta y menos intensa que a las grandes metrópolis. En estos lugares, estudiantes, jóvenes familias o turistas suelen ser los protagonistas. El fenómeno transforma barrios céntricos pero con dinámicas particulares y, a veces, incompletas.*

### | LIBROS |

**METROPOLIA Y PERIFERIA. UN VIAJE EXTRAORDINARIO.** *Métropolia et Périphéria. Un voyage extraordinaire*, de Christophe Guilluy.

**EL CAPITALISMO Y SUS CRÍTICOS: UN RECORRIDO CRONOLÓGICO DE JOHN CASSIDY.** *Capitalism and its Critics: A Battle of Ideas in the Modern World*, de John Cassidy.



## ¿PUEDE EL ARTE MEDIR EL PULSO ECONÓMICO Y SOCIAL?

■ **Publicación:** «State of the Art: Economic Development Through the Lens of Paintings». *NBER Working Paper* núm. 33976, junio de 2025. Disponible en el siguiente enlace: <http://www.nber.org/papers/w33976>

■ **Clément Gorin**, de la Sorbonne School of Economics; **Stephan Heblich**, de la Universidad de Toronto, y **Yanos Zylberberg**, de la Universidad de Bristol.

**Resumen:** *¿Y si el archivo más consistente de bienestar y turbulencia histórica estuviera en los museos? Este trabajo utiliza la IA para estimar emociones en más de medio millón de pinturas, y encuentra en ellas señales estadísticas que describen el nivel de vida, la incertidumbre e incluso la desigualdad en períodos y lugares concretos de la historia.*

**D**urante siglos, la pintura ha sido crónica de vida y poder, ritual y protesta, pobreza y prosperidad. Lo novedoso en este artículo de Gorin *et al.* no es esa intuición, sino la escala y la ambición con la que la intentan medir empíricamente 630 846 pinturas creadas desde 1400 por más de 29 000 artistas, todas ellas fechadas y geolocalizadas (procedentes de Google Arts & Culture, WikiArt y Wikidata). Una base lo bastante amplia como para reconstruir, país a país y año a año, el clima emocional del que surgen las obras.

El método es directo y sofisticado a la vez. Los autores entrenan un «estimador» estadístico basado en un modelo de redes neuronales artificiales que, para cada lienzo, calcula la probabilidad de encontrar nueve emociones: satisfacción, asombro, tristeza, miedo, ira, disgusto, diversión y excitación. Para ello, utiliza anotaciones humanas sobre unas también masivas muestras de cuadros (de los corpus ArtEmis y ArtELingo, aproximadamente 1,5 millones de etiquetas para 79 860 pinturas). Con ese estimador, calculan un «efecto de contexto»: la señal emocional común a obras creadas en el mismo lugar y año. La hipótesis es que esas distribuciones emocionales codifican información sutil pero significativa sobre nivel de vida, incertidumbre e inequidad en el momento de producción.

La intuición de los autores gana tracción al mirar validaciones y sesgos. Primero, los textos libres que justifican las etiquetas ayudan a comprobar coherencia interna del estimador (las palabras que acompañan a la «tristeza», por ejemplo, remiten de forma frecuente a oscuridad, muerte o melancolía) y a alinear la emoción percibida con descripciones de los propios artistas. Segundo, los autores analizan la selección y comercialización en un conjunto de ≈1,2 millones de transacciones. Descubren que los artistas que han permanecido en repositorios obtienen una prima de precio de alrededor del 10%. Sin embargo, no detectan diferencias significativas en el contenido emocional entre artistas «caros» y «baratos», ni entre quienes lograron vender y quienes no.

Si el estimador funciona razonablemente bien, ¿qué cuentan, entonces, las emociones agregadas? Al promediar por contexto (lugar × año) y tras controles estrictos estadísticos, el «índice de positividad» (suma de emociones positivas menos negativas) y un índice de desacuerdo (dispersión entre obras coetáneas), varían como cabría esperar con desarrollo económico, incertidumbre e inequidad. En términos cualitativos, contento, diversión y asombro crecen en tiempos de bonanza. Tristeza gana terreno en épocas duras. El miedo acompaña a la incertidumbre. Además, cuando aumenta la desigualdad, crece la disper-

sión emocional entre obras del mismo contexto: el arte no sólo cambia de tono, también se fragmenta.

Lo diferencial de este trabajo está en ir más allá del promedio. Los autores examinan cinco ámbitos donde se puede esperar una señal más marcada: clima y seguridad alimentaria, comercio, tecnología (por ejemplo, la difusión del vapor o de la radio), producción de conocimiento y declive de religiosidad (por ejemplo, la era de la Ilustración), así como transiciones políticas y conflictos. La conclusión no es que el arte «mida» el PIB, sino que capta vicencias de transformación socioeconómica que los indicadores clásicos a veces no alcanzan.

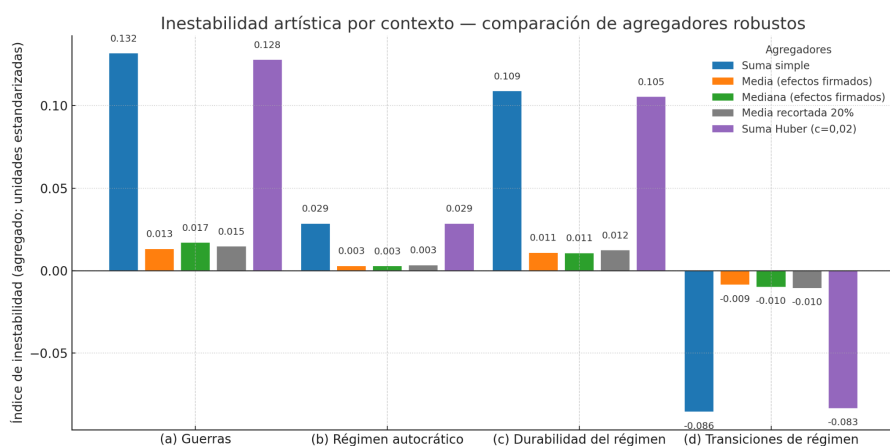


Figura 1. Inestabilidad artística.

**Fuente:** Gorin, Heblich y Zylberberg (2025), NBER WP 33976, fig. 14; datos extraídos y normalizados; elaboración propia. Índice de Inestabilidad Artística (IIA): agregador de efectos firmados (con signo positivo ↑ y negativo ↓ (miedo/tristeza/disgusto/ira/excitación/desacuerdo ↑; asombro/contento/positividad/diversión ↓). Resultado: guerras y regímenes longevos maximizan inestabilidad; las transiciones son la única fuerza estabilizadora.

Para ilustrar la utilidad de este tipo de análisis, construí un índice de inestabilidad artística (IIA) que combina, con el signo correcto, las señales emocionales que aumentan la inestabilidad (miedo, tristeza, disgusto, ira, excitación, desacuerdo) y descuenta las que la amortiguan (asombro, contento, positividad, diversión), agregándolas con estimadores robustos (suma, media/mediana, media recortada y Huber). La figura 1, de elaboración propia, basada en los datos del artículo, compara este índice para cuatro contextos: guerras, régimen autocrático, durabilidad del régimen y transiciones. El patrón es claro y consistente en todos los agregadores: guerras y regímenes longevos concentran la mayor inestabilidad; la autocracia añade algo de inestabilidad, pero menos, y lo único que parece estabilizar el clima emocional es el cambio de régimen, que eleva la positividad sin aumentar el desacuerdo interno. En otras palabras, abrir el sistema descomprime al incrementar la positividad sin aumentar el desacuerdo; prolongarlo, en cambio, lo tensa, al concentrar emociones negativas e inestabilidad.

Hay, por supuesto, límites y riesgos en este tipo de análisis de sociología o historiografía computacional. El modelo hereda los sesgos de los anotadores (por ejemplo, el tratamiento de la desnudez como «disgusto») y la taxonomía de «emociones básicas» puede simpli-

ficar matices culturales o estilísticos. El ajuste del modelo es robusto en entrenamiento y prueba, pero declina ligeramente para períodos con menos datos y rinde peor en emociones raras o secundarias, a veces en las que más se valora el arte. Los autores dicen que este no es un «termómetro» único, sino una nueva y complementaria instrumentación, con margen de mejora conforme se digitalicen más colecciones, se afine la geolocalización y se incorporen artistas y regiones menos representadas.

Con todo, el aporte es doble. Metodológico, ya que demuestra que es posible extraer, a escala, una señal emocional históricamente interpretable de bienes culturales y vincularla a transformaciones materiales. Y empírico, porque documenta patrones consistentes con *shocks* climáticos, oleadas tecnológicas y virajes institucionales. A la vez, sugiere que, cuando faltan series largas o comparables, el arte puede brindar series sustitutivas sobre percepción social de bienestar, riesgo o desigualdad. O, dicho de otro modo, los museos son también archivos de experiencia colectiva.

### Comentario

Trabajo ambicioso y bien armado. Convince por tres razones: 1) escala y cobertura (un acierto combinar grandes repositorios y armonizar movimientos, géneros y metadatos); 2) identificación sobria (p. ej. controles por artista y contexto, test de selección con subastas); 3) lecturas plausibles en dominios donde la historia económica ya ofrece brújulas independientes. Su talón de Aquiles es inevitable: la cadena «píxeles → emoción percibida → emoción pretendida → clima social» está mediada por la cultura y la supervivencia de obras. Aun así, el estándar de transparencia y los ejercicios de validación están a la altura. Si aceptamos que el PIB no lo cuenta todo, este trabajo muestra que el arte tampoco es sólo espejo: puede ser sensor.

Un antecedente cercano es el trabajo de Escobar y Gómez-Isla (2012-2014), pioneros en aplicar un enfoque sistemático al estudio de la identidad visual a través del álbum fotográfico. Su análisis de las colecciones de Miguel de Unamuno, Joaquín Turina, la bailarina y coreógrafa Antonia Mercé *La Argentina* y Joaquín Sorolla emplea técnicas de análisis semántico y reticular para codificar presencia, acompañantes y contextos (públicos o privados). La selección de imágenes revela así biografías sin palabras, donde cada figura proyecta su identidad íntima y social. Ambos enfoques coinciden en que las imágenes –ya sean pinturas históricas o fotos familiares– son documentos sociales que permiten reconstruir experiencias, identidades y transformaciones colectivas.

Un apunte que lo hace relevante hoy: vivimos una explosión de datos visuales contemporáneos (fotos, vídeo, redes sociales). Este estudio, aunque histórico, ofrece un marco para usar visión por ordenador no sólo para contar coches desde satélite o luces nocturnas, sino para leer ánimo social en corpus culturales. Eso abre preguntas de primera magnitud para políticas públicas, memoria histórica y para la economía política del presente. De igual modo, el análisis se podría complementar con segmentaciones por género o edad, lo que permite anticipar el malestar y orientar políticas más acordes con cada grupo social.

\* \* \*

**Manuel Cebrián** es investigador principal en el Centro de Automática y Robótica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).



## HISTORIA DE DOS CIUDADES: EL LUGAR EN EL PARTIDISMO

■ **Publicación:** «Place-Based Partisanship: How Place (Re)produces Americans' Partisan Attachments», en *American Journal of Sociology*, vol. 130, núm. 2, septiembre de 2024. Artículo disponible en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/iro76>

■ **Stephanie Ternullo** es profesora asistente en el departamento de Gobierno de la Universidad de Harvard.

**Resumen:** *Se comparan dos ciudades estadounidenses con perfiles demográficos y socioeconómicos similares que, sin embargo, muestran patrones de voto opuestos. El factor decisivo no es ni la composición social ni otros factores estructurales, sino el papel de las organizaciones locales, que moldean la manera en que los vecinos entienden sus problemas y construyen sus identidades políticas.*

Se dice a menudo que el código postal influye más que el código genético a lo largo de la vida de una persona. El lugar de residencia afecta a la salud, la educación, las oportunidades laborales y, como bien muestra la autora de este artículo, también a las orientaciones e identidades políticas. Esta tesis cuestiona una de las ideas más asentadas en las ciencias sociales, según la cual el voto se explica principalmente por características demográficas y sociales como el nivel de renta, la edad o la educación; es decir, por factores estrictamente estructurales.

Ternullo analiza dos ciudades del noreste de Estados Unidos –cuyos nombres reales se ocultan por razones de confidencialidad– que comparten una estructura socioeconómica y demográfica muy similar, así como trayectorias industriales históricas casi idénticas. No obstante, en las elecciones, una de ellas tiende a votar al Partido Demócrata, mientras que la otra se inclina hacia el Partido Republicano. ¿Qué explica esta divergencia si los factores clásicos apuntarían a un comportamiento político parecido?

Para tratar de responder a esta pregunta, la autora dota de una gran solidez empírica a su trabajo. Así, realizó tres meses de trabajo de campo presencial, 242 entrevistas en profundidad con vecinos, líderes locales y representantes de asociaciones y consultó archivos periodísticos desde 1930 para rastrear la evolución histórica de los discursos políticos en ambas ciudades. Además, incorporó fuentes más recientes, como publicaciones en Facebook de políticos locales durante el ciclo electoral de 2020, lo que le permitió observar cómo las narrativas comunitarias se actualizan y circulan en la actualidad. Esta combinación de métodos y técnicas le ha permitido captar no sólo las actitudes de los individuos, sino también la manera en que se configuran y sostienen colectivamente.

La clave, defiende la autora, reside en las organizaciones y asociaciones locales. Son estas instituciones de proximidad –asociaciones vecinales, sindicatos, parroquias, clubes deportivos, ONG– las que canalizan y traducen los problemas cotidianos en marcos de interpretación política. Funcionan como mediadoras entre las condiciones estructurales y la política local, generando dos efectos principales y complementarios. Primero, las organizaciones locales producen «marcos diagnósticos compartidos», que vienen a definir cuáles son los problemas más acuciantes y qué soluciones políticas se consideran más adecuadas. Segundo, elaboran narrativas de identidad comunitaria que transmiten a los

vecinos qué tipo de comunidad son y cómo encajan dentro del sistema nacional de partidos. Aunque los habitantes de ambas ciudades atraviesen dificultades similares como el desempleo, la precariedad laboral y la desinversión pública, éstas se interpretan de maneras distintas y se conectan con debates nacionales desde registros y posicionamientos ideológicos opuestos.

En la ciudad de orientación demócrata –«Motorville»–, las organizaciones comunitarias predominantes son los sindicatos, los cuales enmarcan la pérdida de empleo o la precariedad como resultado de desigualdades estructurales, alimentando un discurso progresista orientado hacia la justicia social y la redistribución. En la ciudad republicana –«Luther-ton»–, en cambio, las parroquias locales actúan como ejes vertebradores y leen las mismas problemáticas como consecuencia de la erosión de los valores tradicionales o de la excesiva dependencia del Estado, articulando de esta manera un discurso conservador centrado en el orden y la responsabilidad individual. Lo decisivo no es, pues, la vivencia material de los problemas, sino el marco en el que se interpretan colectivamente.

Ternullo demuestra, además, que estas interpretaciones no surgen de forma espontánea, sino que se construyen y transmiten colectivamente en reuniones vecinales, sermones religiosos, columnas locales e incluso publicaciones en Facebook que refuerzan la visión dominante en cada lugar. La acumulación y persistencia históricas de estos marcos han consolidado culturas políticas locales diferenciadas, que explican por qué dos comunidades tan semejantes en cuanto a factores clave de partidismo se comportan de manera tan distinta en las urnas.

La conclusión central es que la política no puede entenderse exclusivamente a partir de grandes agregados nacionales ni de la composición demográfica y socioeconómica de los votantes, sino que también depende del tejido de organizaciones locales que median entre las experiencias cotidianas de las personas y el campo político. De este modo, funcionan como punto de encuentro entre el «lugar» y la «política», lo cual contribuye a comprender cómo el contexto social afecta a la formación y perpetuación de las filiaciones partidistas. Todo ello implica considerar el «lugar» como una categoría explicativa de primer orden.

### Comentario

El trabajo de Ternullo tiene una relevancia evidente para el contexto europeo y español. No basta con analizar la renta, el nivel educativo o la edad para explicar las diferencias electorales, sino que también hay que atender al tejido organizativo que contribuye a la construcción de significados políticos. La comparación entre ciudades de una misma región o barrios de una misma urbe muestra a menudo contrastes tan grandes como los observados en este estudio. En algunas zonas, asociaciones vecinales o sindicatos han transmitido un lenguaje progresista; en otras, parroquias, asociaciones ganaderas o redes informales de parentesco han consolidado discursos más conservadores. Lo mismo ocurre en ciudades industriales de Alemania, Francia o Reino Unido con trayectorias históricas comunes, pero que se dividen hoy entre quienes apoyan a la izquierda y quienes se inclinan por la extrema derecha.

En definitiva, para comprender y reducir la polarización política que azota a buena parte del mundo, las campañas nacionales o el *marketing* político generalista se antojan insu-

ficientes. Es fundamental reforzar los espacios comunitarios como pueden ser las asociaciones vecinales, los clubes culturales o las cooperativas, lo que permite construir narrativas compartidas y tender puentes entre posiciones enfrentadas. Allí donde estos espacios no existen, los ciudadanos tienden a encerrarse en burbujas informativas que refuerzan prejuicios y facilitan la polarización. En cambio, cuando se crean espacios de encuentro transversales, se generan lazos de confianza que superan las diferencias ideológicas y se abre la posibilidad de acuerdos mínimos para la convivencia.

\* \* \*

Reseña de **Nadal Perales Oliver**, investigador predoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid.



## LA GENTRIFICACIÓN EN LAS CIUDADES DE PROVINCIAS

■ **Publicación:** «Provincial Gentrification in the Global North. A Literature Review», en *Cities*, 157, 105586. Descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/5IcWj>

■ **Jan Kubes** pertenece al Departamento de Geografía de la Universidad de Bohemia del Sur, en la República Checa, y **Zoltán Kovács**, al Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Szeged y al Centro de Investigación de Astronomía y Ciencias de la Tierra (HUN-REN), en Hungría.

*Resumen:* La gentrificación también afecta a ciudades medianas y pequeñas del Norte Global, aunque de forma más lenta y menos intensa que a las grandes metrópolis. En estos lugares, estudiantes, jóvenes familias o turistas suelen ser los protagonistas. El fenómeno transforma barrios céntricos pero con dinámicas particulares y, a veces, incompletas.

La gentrificación es uno de los fenómenos urbanos más visibles y controvertidos de las últimas décadas. Consiste en la transformación de barrios tradicionales en el momento en el que nuevos residentes, con mayor poder adquisitivo o capital cultural, se instalan en ellos, generando un incremento de precios que termina desplazando a los habitantes originales. Lo que en apariencia puede verse como una mejora que se manifiesta en la rehabilitación de edificios, llegada de comercios nuevos, apertura de cafeterías o espacios culturales, suele traer consigo la pérdida de identidad de barrio, la desaparición de negocios locales y la expulsión de quienes no pueden costearse la subida de alquileres o servicios. Este proceso no tiene una única causa, sino que depende de dinámicas económicas, inversiones inmobiliarias, impacto del turismo y cambios en estilos de vida. Afecta tanto a la configuración del espacio físico como a la vida cotidiana de las distintas comunidades. Aunque sus manifestaciones varían en cada contexto, en ciudades de América Latina, Europa o Norteamérica el resultado suele ser el mismo: una reestructuración profunda del tejido social que beneficia a unos pero deja fuera a otros.

El artículo de Kubes y Kovács analiza la gentrificación en un contexto espacial concreto, que hasta el momento ha sido menos explorado: las ciudades medianas y pequeñas del llamado Norte Global. A diferencia de lo que ocurre en las grandes metrópolis, donde existen abundantes estudios, en las conocidas como «ciudades provincianas» los procesos siguen lógicas distintas. Según la revisión sistemática de 127 estudios académicos, la gentrificación en estas localidades se produce de manera más lenta, menos intensa y con frecuencia de forma incompleta, lo que significa que los antiguos residentes muchas veces conviven con los nuevos en una suerte de frágil equilibrio. Las motivaciones de este proceso también son diferentes: en lugar de buscar una vida cosmopolita, con empleos de alto nivel y una intensa oferta cultural, los actores de la gentrificación en estas ciudades suelen valorar beneficios más prácticos, como contar con una vivienda de buena calidad, disfrutar de entornos seguros y accesibles y vivir cerca del trabajo.

Los perfiles de quienes protagonizan estas transformaciones son variados. Existe la «gentrificación clásica», con pioneros que abren camino y, en algunos casos, *yuppies* que consolidan los cambios, pero a menudo se trata de grupos menos estudiados. Destaca la

«gentrificación marginal», donde profesionales con empleos estables pero salarios medios, tales como docentes, empleados públicos o trabajadores cualificados, se instalan en barrios céntricos de las ciudades sin llegar a desplazar del todo a los residentes de bajos ingresos. También ocupa un lugar central la «gentrificación estudiantil», especialmente en ciudades universitarias donde los jóvenes, por su número, transforman la demanda de vivienda y el paisaje comercial, llegando a ocupar porcentajes significativos de apartamentos del centro de las ciudades. Un fenómeno similar es el de los llamados «jóvenes transitorios», veinteañeros que se mudan a la ciudad buscando sus primeros empleos o estudios, viven en el centro de forma temporal y, aunque no siempre son visibles en estadísticas oficiales, contribuyen al encarecimiento de la vivienda.

Otra manifestación es la gentrificación turística. En localidades con patrimonio histórico o atractivo cultural, la llegada masiva de visitantes y la proliferación de alquileres de corta estancia, como los de Airbnb, reconfiguran la vida de los barrios. Aquí surgen tensiones entre quienes sufren los efectos negativos del turismo –ruido, pérdida de comercios de proximidad, aumento de precios– y quienes se benefician económicamente de él. En paralelo, aparece con fuerza la «gentrificación vinculada a la nueva construcción», motivada por la presencia de solares o edificios vacíos en el centro de ciudades medias que acaban transformados en viviendas de mayor nivel, y atraen a grupos de población con más recursos. La «gentrificación verde», por su parte, se activa cuando parques y corredores naturales rehabilitados revalorizan ciertas áreas cercanas, atrayendo nuevos residentes y generando procesos de exclusión encubiertos bajo discursos de sostenibilidad urbana.

A diferencia de las grandes ciudades, donde éstos son más homogéneos y extendidos, en las ciudades medianas y pequeñas, la gentrificación tiende a concentrarse en ciertas calles o zonas específicas, y permite la permanencia de parte de la población original. En este sentido, los resultados son más fragmentados: barrios con zonas renovadas y otras sin cambios, con convivencia de poblaciones diversas y contrastes sociales más visibles. Por esta razón, las políticas locales tienen un mayor peso en el desenlace. Así, algunos gobiernos promueven la regeneración con intención de mezcla social, mientras que otros optan por proyectos más agresivos que conllevan desplazamientos.

El artículo recuerda que, aunque la gentrificación aporta beneficios derivados del aumento de ingresos fiscales, la mejora de infraestructuras y la dinamización comercial también plantea riesgos claros, como la subida del coste de vida, la desaparición de la diversidad social y la transformación irreversible de la identidad del barrio. Además, resalta la necesidad de estudiar no sólo a quiénes se mudan y por qué, sino también qué papel juegan los promotores inmobiliarios, los fondos de inversión y las políticas públicas.

En definitiva, este estudio concluye que la gentrificación en ciudades pequeñas y medianas no es simplemente una versión a menor escala de la metropolitana, sino más bien un fenómeno con características propias, marcado por motivaciones prácticas, actores distintos y un contexto local más decisivo. Comprender estas diferencias resulta clave para diseñar políticas urbanas que equilibren la revitalización del espacio urbano y el derecho de los habitantes de estos barrios a quedarse, evitando que la regeneración urbana termine siendo sinónimo de exclusión social.

### Comentario

La gentrificación suele asociarse a las grandes ciudades, pero el artículo nos recuerda que también afecta a urbes medianas y pequeñas, aunque con dinámicas distintas. En España, este enfoque es especialmente relevante, pues el país afronta dos retos principales: por una parte, la creciente dificultad en el acceso a la vivienda para los jóvenes, y por otra, la presión añadida en el mercado inmobiliario debido al turismo y a la llegada de jubilados extranjeros con más poder adquisitivo.

En barrios de ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia o Málaga (entre otras), la gentrificación turística y residencial está expulsando a los locales, elevando los precios y alterando su tejido social. Sin embargo, las dinámicas derivadas no se limitan a las grandes metrópolis. Cada vez más, estudiantes, parejas jóvenes y profesionales de ingresos medios protagonizan procesos de transformación en ciudades medianas y, de manera incipiente, en áreas rurales. En este sentido, se observa desde la pandemia cómo algunos jóvenes que no pueden acceder a la vivienda en grandes urbes se trasladan a áreas cada vez más remotas, reabriendo el debate sobre la llamada España vaciada.

Más allá del conflicto espacial, la gentrificación plantea un dilema sociológico de fondo: si el proceso de transformación no logra preservar la tradición, los vínculos vecinales o la memoria del lugar, se corre el riesgo de provocar rupturas culturales, desarraigo y una pérdida irreversible de identidad. Este dilema no es circunstancial, sino inherente al propio capitalismo urbano, que constantemente enfrenta el valor social y cultural de los espacios con el económico.

Lo interesante del proceso no es negarlo ni verlo sólo como una amenaza, sino evaluar y gestionar correctamente el peso de cada uno de los distintos actores gentrificadores, sean turistas, estudiantes, jubilados extranjeros o familias jóvenes. Si se logra canalizar sus impactos con una buena intervención pública y modelos de ordenación territorial más equilibrados, la gentrificación puede convertirse en una oportunidad para revitalizar barrios en declive, dinamizar economías locales y favorecer una transición urbana más amable.

Por tanto, la cuestión central es no sólo contener precios o limitar la turistificación, sino diseñar políticas de vivienda accesibles, fomentar la mezcla social a la vez que se preserva la identidad de la ciudad, además de garantizar que los beneficios de la regeneración repercutan en la comunidad. España necesita mirar estas dinámicas con atención porque, lejos de ser anecdóticas, marcarán el futuro de nuestras ciudades en los próximos años.

\* \* \*

Reseña de **José Balsa Barreiro**, profesor e investigador de la Universidad de Santiago de Compostela y asociado a CITIES (New York University Abu Dhabi) y al MIT Connection Science (Cambridge, Estados Unidos).



## METROPOLIA Y PERIFERIA. UN VIAJE EXTRAORDINARIO

---

**Christophe Guilluy**, *Métropolia et Périphéria. Un voyage extraordinaire*, Flammarion, febrero de 2025, 220 págs.

Reseña de **Regina H. de Benoist**

«Siempre escribimos el mismo libro», dijo Proust. Y Christophe Guilluy es fiel a esta máxima, retomando en su última obra el tema de la ruptura sociocultural entre la Francia periférica (rural, sin estudios superiores, pero habitada por una «decencia común») y las élites metropolitanas (neoliberales y *woke*). Desde 2004, lleva publicados media docena de libros, y ya presentamos en el número 121 del ODLI la reseña de su obra *Los desposeídos*.

En este nuevo ensayo, Guilluy opta por un nuevo estilo: en lugar de cifras, gráficos y mapas (el autor es geógrafo), presenta una puesta en escena alegórica para capturar el drama existencial de las clases populares. A través de una fábula orwelliana, satírica, y según sus propias palabras autobiográfica, se escenifica el enfrentamiento entre:

- Metropolia: las grandes ciudades, que representan la encarnación del neoliberalismo y el éxito de la globalización, y
- Periferia: el territorio de las clases trabajadoras relegadas pero resistentes, que se están emancipando gradualmente del orden dominante impuesto por las élites.

La Francia periférica abarca una realidad social, económica y cultural tangible; existe tanto por sí misma como en oposición a la clase dominante, burguesa, urbana y liberal. Lo que Guilluy describe no es sólo una crisis social, sino una crisis de civilización. El libro está organizado en torno a tres capítulos o ficciones:

1. Una fábula titulada *Metropolia y Periferia* (de la que toma el título el libro), que involucra a dos planetas que alguna vez fueron contiguos pero que se han vuelto extraños: las ciudades y sus periferias.
2. Una autobiografía llamada *Genesisia*, en la que relata su vida de isleño colonizado y sus experiencias con el poder y los medios de comunicación.
3. Una obra de teatro, *Michkyne* (tomando el personaje del príncipe Liov Nikolayevich Mischkin de *El Idiota* de Dostoyevski), que no es más que la versión actualizada de la controversia de Valladolid, el debate teológico sobre la humanidad de los pueblos amerindios colonizados, traspuesto a las clases populares de hoy en día.

### **Metropolia y Periferia. La fractura cultural irreversible**

El tema central del trabajo de Guilluy es el análisis del cisma social y cultural entre las élites de las grandes ciudades (Metropolia) y las clases populares que han sido relegadas a la Periferia y al olvido. Utilizando una fábula literaria, el autor radicaliza su mensaje: la «mayoría ordinaria», la de las clases trabajadoras y medias, está tomando conciencia de su papel central en el equilibrio de la sociedad y se resiste a aceptar que su forma de vida sea dictada por una élite liberal y globalizada. Periferia no es un territorio inculto, sucio y de sufrimiento, como repiten los medios de comunicación de las ciudades, sino un espacio donde renace el deseo de formar una sociedad frente a un mundo sin raíces, donde el in-

dividuo no es más que un consumidor. En este sentido, lo que Guilluy describe es el surgimiento de una nueva conciencia política y social. El despertar de los chalecos amarillos en Francia, el Brexit o la doble victoria de Donald Trump en 2016 y 2024 son signos de este cambio.

Para Guilluy, la brecha ya no es sólo económica, sino existencial. Las élites urbanas viven en una burbuja ideológica, despreciando e invisibilizando a un pueblo que se niega a ser definido por otros. «De los que estoy hablando no son inventados, los conozco, vivo con ellos, moriré con ellos», afirma el autor. Lejos del miserabilismo habitual de los sociólogos, defiende una clase obrera con un capital social y moral inestimable, la «decencia común», heredada de los valores cristianos y comunistas.

Lejos de las fantasías de la extrema derecha o la izquierda radical, describe una recomposición de las clases trabajadoras ajena a las tradicionales divisiones ideológicas de izquierdas y derechas. Al igual que en Estados Unidos, donde un número creciente de latinos y negros se están uniendo a Trump, las clases trabajadoras occidentales convergen hacia valores comunes. En Metropolia, las clases altas viven aisladas de la realidad, excluyendo voluntariamente a la «mayoría ordinaria» del debate público y rechazando todo lo que pueda amenazar su monopolio cultural y económico. Esta división es visible incluso en la organización urbana, con la proliferación de zonas de bajas emisiones (ZBE), que refuerzan la separación entre las clases trabajadoras (con viejos coches a menudo diésel, incompatibles con las ZBE) y las clases urbanas ricas (que se pueden permitir cambiar de coche y pasar al eléctrico). Según el autor, la verdadera modernidad se encuentra en la mayoría silenciosa que asume el control de su destino, y no en las metrópolis desconectadas de la realidad.

En esta primera sección del libro, el autor presenta una descripción alegórica de nuestro tiempo: dos planetas existen uno al lado del otro. Uno se ha convencido de que tiene una organización social satisfactoria, pero está amenazado por un desarrollo constante que pone en peligro su estabilidad. En Periferia, contrariamente a los absurdos y manipulaciones que reinan en Metropolia, la simplicidad, el compartir y la consideración del bien común regulan la sociedad. Sin embargo, debido a las presiones mediáticas de Metropolia, asistimos a una desintegración, a una pérdida de confianza de Periferia, fruto del miedo a ser acusada de simplista y de espíritu primitivo (las clases populares no disponen del bagaje cultural de las élites). Metropolia aprovecha esta brecha para colonizar Periferia, utilizando la seducción y la manipulación de las mentes a través del control de los medios de comunicación.

### **Genesis. La decepción del isleño colonizado**

Probablemente juzgando incompleta la tesis orwelliana del primer capítulo, el autor muestra, en la segunda parte del libro, una isla, un territorio autobiográfico contado en primera persona. Los continentales han ido llegando poco a poco a la isla, atraídos por su belleza natural y tranquilidad. Lentamente, se van apoderando del territorio, e insidiosamente establecen un proceso de colonización-exclusión. Los principales actores de la desintegración social y cultural son los «burgueses bohemios» («BoBos», término acuñado por David Brooks en la década de 2000 muy utilizado en francés). Estos burgueses bohemios, a través de una falsa modestia y benevolencia, contrarios al racismo y grandes consumidores, se ganaron la confianza de los isleños, honestos campesinos y trabajadores sin grandes estudios que se sintieron inferiores a los colonizadores. El autor se presenta como un isleño que pudo emigrar al continente para estudiar, siguiendo la llamada de las sirenas, y así entrar en contacto con la élite cultural. Y es cierto que Guilluy se ha beneficiado de una gran cobertura mediática: antiguos presidentes de la República Francesa

buscaron su apoyo en las elecciones, presentándolo de cierta manera como el explorador que se atrevió a acercarse y revelar estas tierras incógnitas.

El epílogo de tal «viaje a un territorio extraordinario» es un retorno hacia esos valores pasados. Guilluy se propone demostrar que nada está perdido. Aunque su isla, la que él conoció de joven, está perdida, completamente colonizada por los continentales, es la gente común, estos «deplorables», «desposeídos», las clases trabajadoras quienes mantienen el sentido moral innato, una «decencia ordinaria», que los preserva del «egoísmo liberal». Es esta «decencia común», descrita como consustancial con las «clases populares», la que tiene las claves del futuro.

### **El alma de las clases trabajadoras**

La última sección del libro presenta una obra de teatro, donde diversos personajes (el Pueblo, la Realidad, la Derecha, la Izquierda, el Emperador...) se suceden en el escenario, parodiando la brecha existente entre los partidos tradicionales (ya sean de izquierda o derecha) y el pueblo, a través de diálogos un tanto simplistas, tipo:

*LA IZQUIERDA: Lancemos un nuevo club de fútbol Los Paletos Fútbol Club.*

*LA DERECHA: Mis consejeros en comunicación me dicen que el Pueblo prefiere la música country, el fútbol no está de moda.*

O bien:

*LA IZQUIERDA: Aún recuerdo el tiempo en el que yo vivía con el Pueblo... ¡Ay, qué vergüenza!*

Y al final del capítulo llega a un simulacro de juicio, que se celebra en Valladolid, para transponer el debate teológico sobre la humanidad de los pueblos amerindios colonizados a las clases populares de Periferia (la «controversia de Valladolid»).

El enviado del emperador defiende una colonización militar completa de Periferia, mientras que el abogado del Pueblo (¡que se llama Las Casas!) defiende una colonización únicamente religiosa, sin apoyo militar. Es entonces cuando aparece en escena Michkyne, el «príncipe de la cultura popular». Michkyne defiende una cultura del minimalismo consumista, declarando que no consumir no significa ser pobre. Una defensa de los valores del trabajo, del llamado trabajo «útil»: cultivar, inventar, construir, hacer..., donde interactúan la mano, la mente y el corazón. Michkyne aboga por una moralidad que proviene de nosotros mismos, y no del cielo; una dialéctica de la vida cotidiana de donde la gente común saca su fuerza, su instinto de supervivencia y su alegría. Advierte que la riqueza y el tiempo libre de los habitantes de Metropolia podrían ser el fruto de la explotación de los pueblos de Periferia, quienes soportan las consecuencias sociales, ambientales y económicas de ese bienestar. Y señala que la verdadera libertad no consiste en privilegios obtenidos a costa de otros, sino en la capacidad de enfrentarse a la experiencia cotidiana del bien y del mal. Sólo a través de esa confrontación se forja el alma humana, y Michkyne termina su disertación concluyendo que los habitantes de la ciudad son «almas muertas» y por ello no están en condiciones de juzgar la humanidad de las clases populares de Periferia. Y tras ello, cual don Quijote moderno, arroja una bomba a la escena para matar a todos los presentes, lo que puede intuirse como una forma premonitoria de rebelión del pueblo.

### **Comentario**

En su libro más personal, cargado de emoción, Guilluy idealiza a esa Francia relegada, invisibilizada, menospreciada, que sólo recibe las migajas y el desprecio de las élites intelectuales y económicas (dominadas por unas minorías racistas y *woke*) de las ciudades,

esas grandes metrópolis que representan el 5 % del territorio pero producen el 50 % de la riqueza. La intención es noble, pero la apuesta nos parece fallida, culpa de una representación caricaturesca y un tanto simplista. Su tesis, que opone de forma burda a las élites (culpables de todo) contra las clases populares (siempre puras y virtuosas), ganaría interés si incorporara mayor ambivalencia y matices.

La pérdida de confianza de las clases populares en los medios de comunicación es un tema central del texto. El autor señala que las élites del pasado estaban más conectadas con la sociedad, inspirándose en la vida cotidiana para sus creaciones. Hoy en día, existe una desconexión entre las élites y la mayoría común. La gente ya no escucha los medios tradicionales porque siente que ya no los representan, no reflejan la diversidad y la realidad de la mayoría común.

Critica las políticas públicas, que, pese a la disponibilidad de datos, no consideran adecuadamente las realidades territoriales y económicas. Sostiene que desde la década de 1980 se han adoptado medidas orientadas a beneficiar a las grandes ciudades y al sector terciario, en detrimento de las clases trabajadoras y medias. Según su tesis, este proceso ha provocado un distanciamiento inédito entre las élites y la ciudadanía, generando una crisis democrática y un cambio cultural significativo. Y predice que esta desconexión podría traducirse en transformaciones políticas radicales en los próximos años. Actualmente, los trabajadores (que antes votaban a la izquierda), campesinos (que votaban a la derecha) o empleados comparten una situación de precariedad social y relegación territorial y cultural. Por primera vez, las clases populares ya no residen en los espacios donde se genera riqueza y empleo. Esta circunstancia favorece una recomposición política y cultural dentro de estos grupos, que han adquirido conciencia de su condición en el contexto de la globalización económica. La eventual desaparición de la clase media implicaría, previsiblemente, la disolución de los partidos tradicionales y una etapa de reajuste político. El tradicional eje izquierda/derecha, aunque vigente en algunos países como España, resulta menos relevante ante la emergencia de una nueva polarización entre quienes resultan beneficiados y perjudicados por la globalización, dinámica que incluso podría trascender el debate independentista.

El autor pide una mejor consideración de la realidad de la mayoría ordinaria para recrear un vínculo entre las diferentes partes de la sociedad. La mayoría ordinaria encarna los valores de la civilización, y su representación es esencial para el buen funcionamiento de la sociedad. La sociedad sólo puede sobrevivir si se alimenta de lo que es, y es la mayoría ordinaria quien personifica esos valores.

\* \* \*

**Christophe Guilluy** es un geógrafo, ensayista y escritor francés. Consultor para colectividades locales y organismos públicos, es autor de numerosas obras sobre las clases populares, entre otros: *L'Atlas des nouvelles fractures sociales en France* (2004), *La France périphérique* (2014), *No Society. La fin des classes moyennes* (2018) y *Les dépossédés* (2022).

**Regina H. de Benoist** es ingeniera de Telecomunicaciones por la Universidad Politécnica de Madrid y la École Nationale Supérieure des Télécommunications (Francia) y tiene un máster en Economía de la Salud y Gestión de Estructuras Sanitarias. Vive y trabaja en Francia desde hace veinte años.

# EL CAPITALISMO Y SUS CRÍTICOS: UN RECORRIDO CRONOLÓGICO DE JOHN CASSIDY

---

**John Cassidy**, *Capitalism And Its Critics: A Battle of Ideas In The Modern World* («El capitalismo y sus críticos: una batalla de ideas en el mundo moderno»), Farrar, Straus & Giroux, 2025, 612 págs.

Por **Javier Asensio**

John Cassidy es el autor de *¿Por qué fallan los mercados?*, título de 2009 en el que aportó la explicación más clara sobre las causas de la crisis financiera que había estallado poco antes. En ese libro exponía, en primer lugar, las teorías económicas que defendían el papel fundamental de los mercados en el desarrollo económico capitalista, para, a continuación, abordar las que planteaban la necesidad de limitarlos, y, en la tercera parte, narrar cómo el predominio de aquéllas sobre éstas sentó las bases de la desregulación financiera y posterior crisis global, con sus costosas consecuencias. Para quienes lo hemos recomendado a los alumnos que al acabar el curso se quedan con hambre y nos piden más (algunos hay), los dieciséis años que han transcurrido sin un nuevo libro de Cassidy se nos han hecho muy largos.

Pero la espera ha concluido. Esta vez ha escrito lo que puede ser considerado un complemento a aquel libro de 2009, y en él proporciona una detallada exposición de las principales ideas económicas que se han postulado frente al pensamiento ortodoxo de cada momento. El mayor interés de la obra lo constituye la propia evolución de lo que se considera ortodoxia, pues ésta responde en parte a las críticas de los autores recogidos. Así, entre los reseñados aparecen Smith, Keynes o Friedman, cuyas aportaciones chocaron con las ideas y políticas de su tiempo, pero que al hacerse dominantes constituyeron una nueva ortodoxia, frente a la que a su vez surgieron posteriormente nuevas críticas.

El libro no es, como podría parecer al consultar el índice, una mera historia del pensamiento económico basada en la exposición de las aportaciones principales de cada autor. Tampoco es un manual de historia económica, ni un texto descriptivo sobre cómo se ha desarrollado la teoría económica a lo largo del tiempo. Pero sirve para las tres cosas a la vez, pues, al explicar a cada autor, se expone el contexto en el que se encontraba el capitalismo en ese momento y su fundamento ideológico. También narra, a veces con exceso de detalle, las peripecias vitales de los autores en cuestión, permitiendo entender los obstáculos a los que todos ellos debieron hacer frente para articular sus críticas.

La tesis principal del libro, recogida en sus conclusiones, es que durante más de doscientos años la evolución del capitalismo ha consistido en avances y retrocesos como resultado tanto de sus conflictos internos como de los cambios tecnológicos y de las presiones de tipo político que ha recibido. Debido a ello, el autor considera que es imposible anticipar cuánto tiempo perdurará en su configuración actual, o cuál será la que le suceda.

## Primeras críticas al mercantilismo

Quizá de forma sorprendente, el primer autor cuyas ideas resume Cassidy no es Adam Smith, sino el relativamente desconocido William Bolts, quien a mediados del siglo xvii

criticó el capitalismo mercantilista aplicado en la India por el Imperio británico a partir de su experiencia personal de empleado de la Compañía de las Indias Orientales. Dichos ataques fueron una de las fuentes para Adam Smith, quien expuso una crítica más amplia a las restricciones que el mercantilismo supone para el desarrollo económico, abogando por el libre comercio para aprovechar las ganancias de productividad derivadas de la especialización.

La primera referencia al impacto que el desarrollo capitalista tiene en términos distributivos es la del movimiento ludita, que se opuso a la mecanización por sus impactos sobre el empleo. El debate de fondo consiste en el reparto en la toma de decisiones empresariales por parte de quienes aportan capital o trabajo. Distanciándose de la acción directa de los luditas, William Thompson planteó los fundamentos intelectuales de la crítica al *laissez faire* en lo que Cassidy considera que es el origen de las ideas socialdemócratas. Sin embargo, para Thomas Hodgskin, la alternativa a un sistema capitalista basado en el poder del capital sobre el trabajo era una economía política cooperativa; la cooperación debía sustituir a la búsqueda del beneficio como criterio de comportamiento empresarial. Anna Wheeler profundizó en esta idea, promoviendo que la economía política dedicada al fomento de la competencia fuese reemplazada por una ciencia social promotora de la felicidad y de una sociedad más igualitaria, sin divisiones basadas en la clase o el género. En paralelo, Flora Tristán identificó el marco institucional como un condicionante clave del desarrollo económico, lo que la llevó a plantear, como contrapoder frente a los empresarios, una sindicalización de los trabajadores basada en la clase y no en los gremios. El último de los autores considerados en las críticas al *laissez faire* antes de la aparición del marxismo es Thomas Carlyle, quien, sin embargo, adoptó un punto de vista bastante distinto. El autor de la célebre caracterización de la economía como «ciencia lúgubre» criticó la mecanización a la que lleva el capitalismo, y, como forma de contener los efectos de las diferencias sociales, reclamaba una autoridad política unipersonal que muchos han identificado como precursora del fascismo.

### **Engels, Marx y los fundamentos del socialismo**

Cassidy dedica capítulos separados a Friedrich Engels y a Karl Marx. El primero mostró que el creciente empobrecimiento de la clase trabajadora es el resultado de una relación entre empleador y empleado, cuya obligatoriedad se disfraza bajo una transacción de mercado aparentemente voluntaria. Marx dedicó su obra a identificar las supuestas leyes de movimiento del capitalismo, las cuales habrían de llevarlo de forma inexorable a su crisis final. Asignó un papel determinante a la explotación de la clase trabajadora, tanto por el aumento del tamaño de las empresas como por el papel del «ejército industrial de reserva», que mantiene los salarios en niveles de subsistencia.

Profundizando en las fuentes de las rentas que obtienen los capitalistas, Henry George llegó a la conclusión de que el origen de todas ellas era la propiedad de la tierra, que consideraba inherentemente limitada. Por ello, promovió un sistema fiscal basado en un único impuesto que gravase la propiedad, con el que poder financiar un embrionario estado del bienestar que corrigiese las desigualdades. Más adelante, en el contexto de la monopolización de amplios sectores de la economía estadounidense a finales del siglo XIX, Thorstein Veblen señaló las consecuencias perjudiciales, tanto morales como económicas, de la concentración de la riqueza por parte de la que catalogó como «clase ociosa».

En el contexto de la lucha entre los más desarrollados por consolidar o expandir sus respectivos imperios coloniales, John Hobson planteó una teoría del imperialismo en la que consideraba que éste no era sino el resultado de una distribución desigual de la renta en la metrópoli, pues ello obligaba a la búsqueda de nuevos mercados. En el trasfondo

subyace tanto un exceso de ahorro por parte de las clases altas como una captura política de la acción del gobierno por intereses privados. Rosa Luxemburg trasladó las ideas de Hobson a un marco de análisis explícitamente marxista, concluyendo que el imperialismo lleva inevitablemente al conflicto armado. Su crítica al nacionalismo también se basaba en que éste actúa como obstáculo ante la construcción de un movimiento unitario del proletariado.

Trabajando en la Unión Soviética durante los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre, Nikolái Kondratiev trató de aplicar elementos de racionalidad en la gestión de la economía buscando un equilibrio entre la planificación y fuerzas de mercado. Este debate se plasma en la decisión sobre si el desarrollo económico debería basarse en el sector agrícola, cuyas rentas crearían un mercado interior para las manufacturas, o en una rápida industrialización planificada de forma ajena al mercado. El enfrentamiento de Kondratiev con los líderes revolucionarios quedó de manifiesto cuando propuso una teoría del crecimiento económico capitalista de largo plazo en forma de «ondas largas», las cuales en cierta medida anticipaban las teorías del crecimiento endógeno, pero cuestionaban claramente el dogma marxista del inevitable final del capitalismo y acabaron convirtiéndole en víctima de las purgas estalinistas.

### **Keynesianismo, postkeynesianos y el debate de los dos Cambridge**

Resulta prácticamente imposible resumir las contribuciones de John Maynard Keynes en un capítulo de extensión equivalente a la del resto de autores, pero Cassidy lo logra exponiendo cada una de sus aportaciones, desde su crítica al Tratado de Versalles, que anticipa las consecuencias de las reparaciones impuestas a Alemania, pasando por su defensa del libre comercio y de la integración económica global en el período de entreguerras frente a la rigidez impuesta por el patrón oro, su fundación del análisis macroeconómico al exponer la forma en que las políticas fiscal y monetaria permiten la gestión de la demanda agregada (concepto que da origen al sistema de contabilidad nacional), y, prácticamente al final de su vida, la extensión del marco de análisis a la esfera global mediante los acuerdos de Bretton Woods. Tal como el propio Keynes anticipó, su principal obra (*La teoría general del empleo, el interés y el dinero*) revolucionó la forma de abordar los problemas económicos.

No sin dificultades, tras la Segunda Guerra Mundial, el keynesianismo fue aceptado como guía de la política económica en todos los países capitalistas. Para autores como Karl Polanyi, esto supuso en cierta medida una gran satisfacción, pues había albergado serias dudas sobre la compatibilidad del sistema capitalista con la democracia. Paul Sweezy y Michał Kalecki eran, sin embargo, mucho más escépticos. Para el primero, el keynesianismo reducía la gestión del capitalismo a un problema meramente técnico, ignorando el contexto político y, por lo tanto, la inexorable crisis del sistema. Kalecki anticipó que serían los empresarios los que se opondrían al keynesianismo, pues al desaparecer el problema del desempleo masivo, la gestión y remuneración del trabajo en el interior de las empresas resultaba mucho más compleja. Por ese mismo motivo, los capitalistas serían los primeros interesados en oponerse al aumento de la demanda agregada mediante incrementos del déficit y la deuda pública.

Pero quien con más dedicación asumió el papel de intérprete del significado de la obra de Keynes fue Joan Robinson, si bien su perspectiva se mantuvo arraigada en el marxismo. En los inicios de su carrera contribuyó a cerrar los huecos del modelo marshalliano, estudiando los mercados monopolistas, pero, a diferencia del análisis que en paralelo realizaba Chamberlin para Robinson, la ausencia de competencia perfecta ponía en duda todas las conclusiones que se derivaban del análisis ortodoxo. Continuando los análisis

anteriores de John Bates Clark, extendió la situación de poder de mercado a las relaciones laborales, en las que el poder de las empresas se plasma en salarios inferiores a la productividad del empleo. Robinson también tuvo un papel fundamental en el «debate de los dos Cambridge», que enfrentó a economistas de Inglaterra y Estados Unidos respecto a la validez de aplicar las ideas keynesianas sobre el concepto de una función de producción agregada. Para los americanos, liderados por Robert Solow y Paul Samuelson, éste era un método plenamente válido para analizar el comportamiento de los mercados, en su búsqueda de aproximarse al deseo expresado por Keynes de que los economistas alcanzasen en algún momento el prestigio profesional de los dentistas. Para Robinson y Nicholas Kaldor, una función de producción agrega de forma incorrecta tipos de capital heterogéneos, por lo que suponía una simplificación incorrecta. En el fondo del debate, las discrepancias eran fundamentalmente ideológicas, pues Robinson consideraba que el objetivo del análisis económico no debía ser otro que interpretar el sistema capitalista en el contexto de la lucha de clases.

### **Descolonización, dependencia, medioambiente y trabajo invisible femenino**

En el contexto de los procesos de descolonización, la segunda mitad del siglo xx incorporó a los debates económicos las cuestiones relacionadas directamente con el desarrollo económico. Cassidy dedica un capítulo al economista indio J. C. Kumarappa, para quien el desarrollo del subcontinente debía pasar por el fomento de comunidades locales auto-suficientes. En cierto sentido, esta idea conectaba con la de Kondratiev en cuanto al papel del sector agrícola, y al igual que en la Unión Soviética en la práctica fue derrotada por la opción de fomentar una industrialización planificada de forma centralizada. Kumarappa, para quien el desarrollo no consistía en maximizar el crecimiento económico, fue acusado de ludita, utópico, o una combinación de ambos, pero también reconocido como precursor de las ideas de desarrollo sostenible. Otro autor poco conocido fuera de campos de análisis muy específicos es Eric Williams, defensor del papel fundamental que tuvo el tráfico esclavista triangular en el Atlántico Norte como fuente de financiación de la Revolución Industrial en Gran Bretaña. El análisis del desarrollo económico continúa con un capítulo dedicado a los debates en América Latina a partir de las propuestas de industrialización mediante la sustitución de importaciones de los «cepalistas» Raúl Prebisch y Celso Furtado. Las propuestas de otros autores se extendieron en forma de la teoría centro-periferia, enfatizando el papel del capital y la tecnología originados en los países desarrollados, y la teoría de la dependencia, que promovía una ruptura completa con el sistema capitalista.

Otras posiciones críticas con el modelo de crecimiento capitalista son las que enfatizan los límites ambientales al crecimiento y el sesgo que supone la métrica del producto interior bruto (PIB) como medida del éxito o fracaso de las estrategias de crecimiento. Entre las primeras, Cassidy destaca el papel de Nicholas Georgescu-Roegen, quien en 1971 identificó el agotamiento de los recursos naturales como un factor restrictivo clave del crecimiento económico, actuando como fundador de la economía ecológica. Silvia Federici lideró un movimiento de protesta en favor del reconocimiento salarial del trabajo doméstico que, aunque no tuvo éxito, contribuyó a poner de manifiesto la ausencia en la contabilidad nacional de las transacciones privadas «no de mercado».

### **El ascenso del neoliberalismo**

Desde el otro extremo del arco ideológico, la crítica al sistema capitalista keynesiano en el último tercio del siglo xx se apoyó en las ideas de Milton Friedman y la escuela de Chi-

cago, quienes pusieron en duda la existencia de fallos de mercado que justificasen la intervención pública, y, al contrario, enfatizaron la existencia de fallos en la actuación de los gobiernos. Estas ideas prevalecieron a partir de los años ochenta, cuando numerosos sectores de actividad que habían sido fuertemente regulados en la posguerra fueron liberalizados. Además, para hacer frente a la estanflación generalizada de los años setenta, las ideas monetaristas consistentes en el control de la masa monetaria por parte de un banco central independiente del poder político demostraron ser más efectivas que la gestión del *trade-off* entre inflación y paro que subyacía a los modelos keynesianos en forma de curva de Phillips.

El gobierno que con más entusiasmo aplicó las políticas neoliberales fue el de Margaret Thatcher en el Reino Unido, fuertemente inspirado en la versión de éstas de Friedrich Hayek. Tras haber sido prácticamente el único opositor a las ideas de Keynes en los años treinta, Hayek cayó prácticamente en el olvido hasta que le fue concedido el premio Nobel en 1974 (en el ejemplo más extremo de cuán contradictoria puede ser la ciencia económica, pues el premio fue compartido con el férreamente keynesiano Gunnar Myrdal). Actuando como mentor de Thatcher, Hayek defendió dismantelar el poder sindical en sectores como el carbón o el acero, lo cual se llevó a la práctica durante los años ochenta. Lo ocurrido se puede interpretar como una clara derrota de la idea del «movimiento doble» de Polanyi, para quien el poder de los sindicatos actuaba como contención al de los mercados. Para Hayek, al contrario, el poder sindical constituía una amenaza a la propia democracia.

### **Globalización, desigualdad y retos actuales**

Durante los años noventa, el modelo neoliberal se había extendido a numerosos países y, mediante la internacionalización del comercio y los movimientos de capitales, adoptó la forma de una segunda globalización económica (la primera tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX). Distintos autores, como Samir Amin, Dani Rodrik o Joseph Stiglitz han criticado aspectos de lo que en la práctica se ha convertido en un modelo de desarrollo aplicado en distintos contextos. Para Amin, la principal necesidad es poder contar con sistemas de gobernanza que también tengan una escala global. Rodrik pone el énfasis en medidas que compensen a quienes resultan perjudicados por la apertura de mercados, defendiendo la aplicación de políticas industriales con elementos proteccionistas. Y, por su parte, Stiglitz focaliza su crítica en los efectos desestabilizadores de los movimientos de capitales y las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La crisis de 2007 evidenció las debilidades de un modelo de crecimiento basado en la desregulación financiera a escala global, validando la teoría sobre su inestabilidad intrínseca que Hyman Minsky había formulado treinta años antes, sin merecer en su momento ninguna atención.

Uno de los efectos de la globalización ha sido el aumento a escala global de la desigualdad, medida tanto en términos de renta como de riqueza. Thomas Piketty ha liderado los esfuerzos para cuantificarla en distintas etapas del capitalismo, mostrando el papel fundamental que juegan las rentas del capital y proponiendo un sistema fiscal progresivo a escala global. Incidiendo sobre el papel específico de la globalización, Branco Milanovic identifica a sus ganadores como los ciudadanos pobres de los países asiáticos en desarrollo y los más ricos de los desarrollados, mientras que los principales perdedores serían las clases trabajadoras de los países ricos.

En sus conclusiones, Cassidy considera que el sistema capitalista se enfrenta en la actualidad a una crisis de legitimidad comparable a la de los años treinta del siglo pasado, con distintos frentes abiertos como la creciente desigualdad, la urgencia de hacer frente al

cambio climático, el control en el acceso a recursos estratégicos, los previsibles impactos desiguales de la inteligencia artificial sobre el empleo, el resurgir del proteccionismo y la oposición política a la globalización. Lógicamente, no ofrece respuestas para cada uno de estos retos, pero las ideas recogidas a lo largo del libro permiten observar que para cada uno de ellos contamos con la base ideológica e intelectual aportada por numerosos economistas, si bien muchos de ellos han quedado en el olvido.

### Valoración

Una de las principales aportaciones de Cassidy es la contextualización de las aportaciones de cada autor tanto en el contexto histórico en el que éstas se sucedieron como en el de la historia personal o familiar de los mismos. Aunque ello contribuye a hacer más extenso el libro, se evita que el lector caiga en el error habitual de identificar a cada autor con una aportación descontextualizada. Además, y a pesar de lo que parece sugerir el subtítulo del libro, con la concatenación de los términos «capitalismo» y «crítica», el autor no desvela una posición ideológica más allá de la elección de los autores incluidos. La crítica debe ser entendida como aquella que los distintos autores realizaron a la forma del capitalismo que prevalecía en cada momento.

\* \* \*

**John Cassidy** es redactor en *The New Yorker*, especializado en temas de economía y finanzas. Se graduó en economía en Oxford y obtuvo másteres en Periodismo y Economía por las universidades de Columbia y Nueva York, respectivamente. Es el autor de *Dot.con: How America Lost Its Mind and Money In The Internet Era* (2002) y *Por qué quiebran los mercados* (2010).

**Javier Asensio** es profesor titular en Departamento de Economía Aplicada de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), el cual dirige actualmente, e investigador asociado al Instituto de Economía de Barcelona (IEB). Su actividad investigadora se centra en la economía del transporte y la organización industrial empírica.

# CONSTRUYENDO FUTURO

En esta página ofrecemos una selección de los trabajos surgidos de las distintas convocatorias competitivas del Observatorio Social de la Fundación «la Caixa» que pueden resultar de especial interés

¿POR QUÉ LOS CIUDADANOS SON PROPENSOS A CREER Y DIFUNDIR NOTICIAS FALSAS?

Irene Cruz, Daniel Ortín y Jaume Suau, de la Universitat Ramon Llull

*¿Quién es más proclive a creer noticias falsas? Un experimento demuestra que influye la credibilidad previa del medio, una afirmación positiva en el titular y tener creencias que concuerden con el mensaje.*

Las noticias falsas constituyen una amenaza para la democracia, por lo que es esencial comprender cómo funcionan. Este estudio presenta los resultados de un experimento en el que se mostraron noticias verdaderas y falsas de distintos medios de comunicación a un total de 2500 participantes. Las narrativas de estas noticias representaban la desinformación más relevante en el momento de la encuesta, y los participantes debían decidir si cada noticia era verdadera o falsa y si la compartirían o no. También se les pidió que respondieran a varias preguntas sobre sus pensamientos y creencias, orientación política y circunstancias personales, con objeto de identificar qué factores los influyeron a la hora de dar credibilidad a una noticia y de compartirla.

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/propensos-a-creer-y-difundir-noticias-falsas>

¿ES SUFICIENTE LA CULTURA CLIMÁTICA QUE TENEMOS?

Ana Ruiz-Frau, Silvia de Juan y Andrés Ospina-Álvarez, del Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados (CSIC-UIB); Sarai Pouso y Maria C. Uyarra, del AZTI, Marine Research

*¿Comportarnos de manera más sostenible depende de la información que tenemos? Este estudio demuestra una relación entre los conocimientos y los hábitos. Mujeres y adultos sin hijos serían los más responsables con el medioambiente.*

La cultura medioambiental y climática constituye una base fundamental para poder llevar a cabo una transición hacia modelos de vida más sostenibles. Si bien España es uno de los países europeos más vulnerables a los efectos del calentamiento global, hasta la fecha no se disponía de datos que permitieran evaluar el grado de cultura climática en nuestro país, ni tampoco su relación con la preocupación generada ni con los hábitos sostenibles. El presente estudio evalúa los conocimientos de los jóvenes y adultos españoles sobre el cambio climático, los hábitos que pueden repercutir en él y el nivel de preocupación suscitado. Los resultados indican que el nivel de conocimiento ambiental en España es moderado, lo que sugiere que los actuales medios de información no bastan o no son efectivos a la hora de transmitir una información sólida. De hecho, la gran mayoría de la población (80%) considera que necesita más información para comprender las causas y consecuencias del calentamiento global y sus posibles soluciones. Asimismo, existe una gran preocupación por las repercusiones de este fenómeno. Este nivel de preocupación está estrechamente relacionado con los niveles de conocimiento y con haber experimentado personalmente las consecuencias del calentamiento global. El nivel de hábitos sostenibles de los españoles es moderado y está determinado, en gran parte, por su nivel de preocupación y de ingresos.

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/es-suficiente-la-cultura-climatica-que-tenemos>



**ODLI. N.º 151 OCTUBRE 2025**

IDEAS DE INTERÉS

**1. LECCIONES DE GESTIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS.**

- Autores: Chen Zhao, Chen Lin, Yonghong Liu y Zhonghua Gao.
- Comentario: Alberto Palacios Abad.

**2. ESTADO FRENTE A MERCADO: INVERSIONES CHINAS EN INFRAESTRUCTURA Y PRODUCTIVIDAD.**

- Autores: Hong Ru y Wei Xiong.
- Comentario: Paula Oliver Llorente.

LIBROS

- *Abundance. How We Build a Better Future*, de Ezra Klein y Derek Thompson.
- *Super Agers: An Evidence-Based Approach to Longevity*, de Eric Topol.
- *Raised to Obey. The Rise and Spread of Mass Education*, de Agustina Paglayan.

**ODLI. N.º 150 SEPTIEMBRE 2025**

REFLEXIONES

**1. LA GRAN TRANSICIÓN: LA VUELTA AL MUNDO EN 150 ODLIS**

- Autor: Andrés Ortega.

**2. LA ACADEMIA, ANTE LOS MONSTRUOS**

- Autor: Francesc Trillas.

**3. SEÑALES FUERTES Y DÉBILES: ANTICIPACIÓN ESTRATÉGICA EN LA ERA DIGITAL**

- Autor: Gloria Álvarez Hernández.

IDEAS DE INTERÉS

**1. SIN COORDINACIÓN NO HAY DESCARBONIZACIÓN.**

- Autores: Weijie Pan y Ekundayo Shittu.
- Comentario: José Balsa Barreiro.

**2. CBAM: LA DIMENSIÓN EXTERIOR DE LOS IMPUESTOS AL CARBONO.**

- Autores: Kimberly A. Clausing, Jonathan M. Colmer, Allan Hsiao y Catherine Wolfram.
- Comentario: Paula Oliver Llorente.

**3. ARSENALES NUCLEARES: LA CARRERA DE LA DESCONFIANZA.**

Kaiser Kuo conversa con Tong Zhao.

- Comentario: Nadal Perales Oliver.

LIBROS

- *Chokepoints: American Power in the Age of Economic Warfare*, de Edward Fishman.
- *The Measure of Progress: Counting What Really Matters*, de Diane Coyle.

**ODLI. N.º 148-149 JULIO-AGOSTO 2025**

IDEAS DE INTERÉS

**1. CÓMO SALIR DE LAS TRAMPAS DEL DESARROLLO REGIONAL.**

- Autores: Pierre-Alex Balland y Ron Boschma.
- Comentario: Francesc Trillas.

**2. CONTROLAR Y AJUSTAR LOS RITMOS ESTRATÉGICOS PARA LOGRAR UN ALTO CRECIMIENTO.**

- Autor: Xiao Zhang y Juan-Juan Wang.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

**3. REORGANIZAR EL TERRITORIO: SOSTENIBILIDAD URBANA ANTE EL COLAPSO DEMOGRÁFICO**

- Autor: Tomoya Mori y Miki Ogawa.
- Comentario: José Balsa Barreiro.

**4. CUANDO EL PASADO PESA Y EL PRESENTE FALLA: EL AVANCE DE LA EXTREMA DERECHA**

- Autor: Simone Cremaschi, Paula Rettl, Marco Cappelluti y Catherine E. De Vries; Elias Dinas y Elli Palaiologou.
- Comentario: Nadal Perales Oliver.

**5. ¿PUEDEN SIMULAR LOS MODELOS DE LENGUAJE LA COGNICIÓN HUMANA?**

- Autor: Marcel Binz, Elif Akata, Matthias Bethge *et al.*
- Comentario: Manuel Cebrián.

**6. GOBERNAR O DESCOLONIZAR LA IA.**

- Autores: Danielle Allen, Sarah Hubbard, Woojin Lim, Allison Stanger, Shlomit Wagman y Kinney Zalesne; Gelan Ayana, KokebDese, Hundessa Daba Nemomssa, Bontu Habtamu, Bruce Mellado, Kingsley Badu, Edmund Yamba, Sylvain Landry Faye, Moise Ondua, Dickson Nsagha, Denis Nkweteyim y Jude Dzevela Kong.
- Comentario: Paula Oliver Llorente.

**7. LA REGULACIÓN DE LA IA: DOS ENFOQUES**

- Autor: Steven Callander.
- Comentario: Henar Álvarez Cuesta.

LIBROS

- *Mindmasters: The Data-Driven Science of Predicting and Changing Human Behavior*, de Sandra Matz.
- *Make Work Fair: Data-Driven Design for Real Results*, de Iris Bohnet y Siri Chilazi.

**ODLI. N.º 147 JUNIO 2025**

IDEAS DE INTERÉS

**1. EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA GUERRA EN UCRANIA: UNA CRISIS DE SEIS DIMENSIONES.**

- Autor: Ingar Solty.
- Comentario: Angel Pascual Ramsay.

**2. CONSTRUIR MUNDOS: LA NUEVA CARRERA GEOPOLÍTICA.**

- Entrevistas a Bruno Maçães.
- Comentario: Paula Oliver Llorente.

**3. AIRE LIMPIO, MEJORES NOTAS.**

- Autores: Manuel T. Valdés, Mar C. Espadafor y Risto Conte Keivabu.
- Comentario: Alberto Palacios Abad.

**4. FRENAR EL DETERIORO COGNITIVO EN ADULTOS.**

- Autores: Eric A. Hanushek, Lavinia Kinne, Frauke Witthöft y Ludger Woessmann.
- Comentario: Alberto Palacios Abad.

**5. ROLLUPS: CONSOLIDACIÓN SIGILOSA PARA ELUDIR LAS LEYES ANTIMONOPOLIO**

- Autores: Alishan Asil, Paulo Ramos, Amanda Starc, Thomas Wollmann y Shakked Noy.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *Supremacy: AI, ChatGPT And The Race That Will Change The World*, de Parmy Olson.

